



SINTONIZANDO NUEVAS VOCES

Narradores ocultos, inconfesos, increíbles

A. T.

Tres veces se había sentado a escribir en serio. La primera fue para una tarea en su época de liceo. ¿El tema? Una poesía dedicada a Bernardo O'Higgins con motivo de las fiestas patrias, que luego de las felicitaciones pertinentes de los profesores fue publicada en el folletín escolar. Años después, motivado por unos amigos, creó la letra de una canción que resultó ganadora del Festival del Espíritu Santo en Chiloé, donde vivía por aquel entonces.

Hugo Krüger, consultor en recursos humanos, 39 años, recuerda con lujo de detalles cada uno de estos logros, aunque su tercera apuesta literaria es la que mayor alegría le ha dado: "Incluso me da susto seguir escribiendo porque hasta ahora todo lo que he hecho ha sido muy bueno", bromea.

No puede creer que su relato primo, «La campana del Instituto Nacional», fuera elegido para formar parte del libro *Puro cuento* (El Mercurio Aguilar. Precio de referencia: \$5.950), junto a su historia verídica que narra el robo de la gigantesca campana del colegio, otros doscientos relatos forman parte de la antología.

Puro cuento nació en el dial. Se basó en el programa de Paul Auster, quien invitó a los radioescuchas a mandar sus anécdotas para ser leídas al inmenso territorio norteamericano. Fue un éxito. Finalmente se seleccionaron algunas y se publicó *Creía que mi padre era Dios*, que toma el título de uno de los cuentos. En España, la cadena radial SER y el suplemento cultural de El País, Babelia, hicieron lo mismo. Esta vez la publicación estuvo a cargo de Juan José Millás.

En Chile, durante un año y medio bastaba con sintonizar la 89.7 FM para escuchar a las 22 horas la voz de Marco Antonio de la Parra, "puro cuento en radio Duna" y de

No es puro cuento que en Chile hay muchas historias por contar. Así lo demuestran los cientos de relatos que abarrotaron el e-mail de Radio Duna. Gracias al auspicio de Cruz del Sur, los mejores se reunieron en «Puro Cuento».

fondo, el clásico «Take a walk on the wild side», de Lou Reed, antes de que el locutor se lanzara a interpretar una de las 500 historias que leyó martes tras martes.

"La idea es que nos envíes cuentos cortos, pelambres, anécdotas, chistes, relatos; en fin, todo lo que se te ocurra. Los mejores relatos que nos lleguen, serán leídos al aire (...) y serán publicados semanalmente en la Revista de Libros de El Mercurio", invita la página web de la radio.



"Casi el 50 por ciento son cuentos anónimos, no buscaban satisfacer el ego de autores noveles; sólo querían una vía de expresión ciudadana".

Al comienzo muchos hicieron caso omiso a este mensaje. Llegaron libros, ensayos y denuncias de todo tipo, aunque también buenos cuentos, que fueron los que inauguraron el programa. Otro requisito era que fueran historias reales, pero según Marco Antonio de la Parra, "algunas ficticias que llegaban eran tan

buenas que las dejamos, porque como dice el proverbio italiano *se non è vero, è ben trovato*".

El impulso que faltaba

Jasna Melody, nombre artístico con el que firma alguna de sus obras, más conocida como María José López (29), es periodista y se dedica a escribir en sus ratos libres. Un cuento suyo ya fue aplaudido en «Paula» y ahora su relato «La Yesi» quedó seleccionado en *Puro cuento*. "Siempre me había gustado escribir, de chica. En el colegio escribía para la «Zona de Contacto», pero me salió como pelotada con la escritura, sintiendo que lo hacía como las reventadas. Yo sentía que más cosas no servían, entonces que de pronto alguien que no está en tu círculo crea que algo tuyo vale la pena es súper emocionante. Uno dice, *no estoy tan equivocada en lo que estoy haciendo*".

Reconoce, además, haberse entretenido en las noches oyendo relatos ajenos. "Me acuerdo de uno en particular que es la historia de una mujer que enterró a su marido con el celular en la chaqueta (se refiere a «Último llamado»). Y lo encontré notable. La odié, la odié a morir. ¿Por qué a mí no se me había ocurrido algo así? Ha habido cosas súper buenas que me parecen fantásticas. Por eso es importante que se abra el espacio... Hay tanta gente que tiene ganas de contar y no tiene ni una editorial, nada que la respalde".

"Son las voces anónimas, de Santiago y de regiones, las que participan y nos hacen sentir identificados con varias situaciones que se leen en estos relatos. Los personajes son cercanos, reales, de carne y hueso y alguna historia le podría haber ocurrido a un conocido", ex-



plica Michelle Prain, quien colaboró en la selección de los cuentos.

Durante cuatro semanas, Gustavo Ohlsson, de 77 años, se lanzó ansioso a revolver las páginas de Revista de Libros. Un día, para su júbilo, encontró entre ellas «Final de una orfandad». Fue una experiencia inolvidable. Ese número se los mostró feliz a sus familiares. Pero fue una alegría mayor saber que su cuento sería parte de una compilación. "¿Qué linda noticia me dio! Es una sensación maravillosa, una culminación... ¡A mi edad más ercimal", exclamó.

Ser publicados es una motivación para que estas nuevas plumas empiecen —aunque sea en forma tardía— una relación más estrecha con la literatura. "Sin duda ahora pienso dedicarle más tiempo. Estoy súper entusiasmado, y aparte de meterme a un taller me gustaría hacer algo más pretencioso. Creo que esto fue un impulso, pero ahora me encantaría ir más allá", confiesa Hugo Krüger.

Uno que ya dio el paso es un profesor de Concepción que basó sus clases de castellano en los cuentos que escuchaba por radio la noche anterior. Próximamente lanzará un libro formado sólo por los relatos que envió al programa.

FOTOGRAFÍA: VÍDEO

Marco Antonio de la Parra recuerda estos casos

con satisfacción; para él un rol importante de *Puro cuento* es el de despertar el placer por las letras. "Una vez me encontré con un taxista que había empezado a escribir a raíz del programa. ¡Y yo había leído su cuento! Me pasó lo mismo con un vendedor de Falabella que firmaba con seudónimo. Esto demuestra que la gente no lo hace por figuración personal. Casi el 50 por ciento son cuentos anónimos, no buscaban satisfacer el ego de autores noveles; sólo querían una vía de expresión ciudadana".

Por eso, sin impetear cómo firmen sus relatos ni el motivo que tengan para escribir, tal como lo dice Paul Auster en el prólogo de *Creía que mi padre era Dios*: "Una tras otra, estas historias dejan una impresión indeleble en la memoria. Incluso después de haberlas leído todas, continúan grabadas de tal forma en nuestras mentes que uno las recuerda igual que ocurre con una parábola mordaz o un buen chiste. Y todas son lo suficientemente pequeñas como para caber en un bolsillo. Como las fotos de la familia que solemos llevar encima".

Narradores ocultos, inconfesos, increíbles [artículo] A. T.

Libros y documentos

AUTORÍA

A. T.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Narradores ocultos, inconfesos, increíbles [artículo] A. T. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile